

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Las "buenas letras" de Marquina

En el teatro Español se anuncia para muy pronto la reposición de «En Flandes se ha puesto el sol», obra magnífica de Eduardo Marquina. Es un Justísimo, aunque tardío, homenaje al gran poeta dramático, el cual volverá de este modo a los que fuimos sus amigos entrañables y sus admiradores fervorosos...

Al nombrar a Marquina, más de cincuenta años de mi vida se ponen en pie, henchidos de añoranzas, de antiguos episodios y de alegres memorias. Mi juventud conservaba timideces infantiles y ya estaba junto a mí el camarada fraternal, siempre dispuesto al consejo y a la lección. El que quien recibía unas cuartillas escritas por el mozo principal, y las leyó guiñando las pupilas socarronas, y con clara y firme caligrafía, puso al pie de la ingenia prosa el nombre y los apellidos del compañero...

Nos unió una amistad que no quebrantaron ausencias ni desvíos. Hasta quiso la suerte que el laurel académico que un día me llenó de júbilo fuese ligado a otro alto galardón obtenido por el cantor de «La ermita, la fuente y el río». Y al final tornó a ligarnos el afán de mantener y acrecentar el auge de una bizzarra empresa: la Sociedad General de Autores de España...

Yo no podía usar billetes —afirmaba Marquina, recordando tales episodios—; pero no habrá quien me discuta que desde un principio fui hombre de «buenas letras»...

A Madrid vino en 1900. Pronto se hizo amigo de Galdós, Valera, Núñez de Arce y Unamuno. Intimo con Baroja, Valle-Inclán y Dámaso. Empezó a pelear en el teatro. Estrenó «El Pastor», «Agua mansa», «La vuelta del rebaño», «Benvenuto Cellini». Se casó, y tuvo un hijo, el único hijo: Luis. A la vez a Mercedes, la amada compañera, se consagró para siempre. El combate fue duro. Tropiezos en la escena, trabajos en los periódicos y las revistas de época. El padre encontraba toda la vida en la bohemia, con su mostachita peluda, la rubia melena alborotándose en guedejas rebeldes, y una chaqueta de terciopelo negro ribeteada con trenilla, digna de cualquier personaje de Mürger...

Rompió el hielo con «Las hijas del Cid», que María Guerrero y Fernando Díaz de Mesa estrenaron en el Español, en 1908. Los aplausos, unánimes, críticas benévolas, el premio Piquer, de la Academia... Y muy poquito dinero. Lo mismo ocurrió en la temporada siguiente, con «Doña María la Brava». Otra vez el alivio de los periódicos...

De no haber sido por mi mujer y por mi hijo —me contó Eduardo—, yo habría renunciado a la batalla, prefiriendo morir. Y, no creas; hubo una ocasión en que ya me consideré muerto. Figúrate que visitando un antiguo cementerio madrileño, me detuve en uno de los patios, miré al azar las inscripciones de los nichos y leí en uno de ellos: «Aquí yace el poeta Marquina».

«¿Qué dices, hombre? —estaba yo estupefacto.—
—Lo que oyes... Y menos mal que así en la cuenta de quién era aquel Marquina. Un tío mío, hermano de mi padre y bohemio incorregible, del que acaso heredé esta pasión por la poesía y el teatro. Pedro Marquina logró renombre, como autor dramático, gracias a «El Arcángel» de San Gil, «El poeta de Garatilla», «El grano de trigo» y otras obras que figuran en el viejo repertorio. Su vida fue turbulenta y áspera. Entróse al juego y al alcohol, y murió en plena calle, a la puerta de un Circolo, mezcla de burdel y de garito. La Asociación de Escritores y Artistas sufragó el entierro, y mi padre encontró una lápida para la modesta tumba. El mismo redactó la leyenda, que tanto había de sobresaltarle. Porque ya te he dicho que yo andaba entonces muy mal; pero, ¡vaya!, no pensé que me sepultaran tan pronto.

Quebró la negra racha a fines de 1909, con el triunfo de «En Flandes se ha puesto el sol», que ahora va a repenirse con todos los honores. Eduardo gustó las danzas de la popularidad y del sosiego económico. Dióscuro «El pavo real», «Don Luis Medina», «El pobrecito carpintero», «Fruito bendito», «El monje blanco», «La ermita, la fuente y el río», «Teresa de Jesús», «La santa hermandad», «María la virgen». Cincuenta y siete dramas, comedias y revistas en total, y tres volúmenes de teatro. Otra extensa y fecunda, que, sin embargo, no hizo rico al maestro. Ningún año ganó más de veinte mil duros...

Pero se mantuvo insonorable, fiel a su credo artístico y a sus fueros poéticos. Vivió feliz y sin amarguras, en la paz de su hogar... Y estaba escrito que muriese lejos de él, en el cuarto número novecientos veintiocho de un hotel neoyorquino, sin otro amor que el del hijo que le acompañaba en el viaje, y le cerró los ojos, y le puso el sayal franciscano por mortaja y la bandera de la Patria por sudario. El ropaje de su humildad, pero la pompa de la que fue su musa más querida y constante: España, nuestra España, por la que luchó sin descanso y cayó con honra.

Carta de Londres

Los maestros amenazan con la huelga

Que los estudiantes intenten, y de hecho lo practican en ocasiones, la huelga, no nos sorprende, porque de alguna manera hay que justificar las pocas ganas de estudiar; ahora bien, que los maestros den ese mal ejemplo, ahora sí, que los maestros den ese mal ejemplo, ahora sí, que los maestros den ese mal ejemplo, ahora sí...

Simultáneamente en Londres, los representantes de 250.000 maestros ingleses y galeses negocian la fórmula para obtener un sustancial incremento en sus haberes. Tan alarmado está el Gabinete Mac Millan, que el ministro de Enseñanza ha solicitado detalles de la actual situación que parece va a conducir, si el Gobierno no pone antes remedio a una seria huelga entre los maestros británicos.

Hay, evidentemente, una inclinación gubernamental a satisfacer la demanda de los «teachers», pero el ministro de las finanzas, digamos, el canciller del exchequer, digamos, un límite del cual el incremento no debe exceder, y este límite es sólo del 12 por 100. Los aumentos que solicitan los maestros de Gales e Inglaterra son del orden del 30 por 100. Este índice supone la bonita suma de 100 millones de libras (17 millones de pesetas) que habrían de añadirse al capítulo de salarios que anualmente ha de pagar el Estado.

Dr. Gandásegui

Hoy, en la «Institución Gandásegui», de la carretera de Segovia, será inaugurado un monumento que perpetúe la memoria del insigne prelado vallisoletano don Remigio Gandásegui y Corrales. Al acto asistirán el subsecretario de Justicia, señor Oreja Elósegui; el presidente del Consejo Superior de Protección de Menores, don Rafael Cabib, y otras ilustres personalidades, venidas expresamente desde Madrid...

Carta de Washington Catolicismo eficiente

Según informa el Directorio Oficial Católico de los Estados Unidos, ahora publicado, el número de ciudadanos de esta religión registrado en los cincuenta Estados de la Unión durante 1960 se eleva a 42.104.900. Si se tiene en cuenta que la población total del país es de 184 millones, ello ofrece una medida de la tremenda influencia que ya ejerce el catolicismo en este país y explica la oposición de las Congregaciones protestantes a la elección del Presidente Kennedy, católico, el pasado mes de noviembre. Porque, mientras éstas se subdividen y pierden consistencia, el catolicismo aumentó el año pasado en 1.233.598 individuos, y en un 47,04 por ciento durante el período de diez años que terminó en 1951, año en que sumaban 28.634.878.

Este incremento explica también la resistencia que el protestantismo opone ahora a la subvención gubernamental a las escuelas parroquiales y a toda forma de desarrollo de nuestra religión en este país, que en 1960 contaba en sus escuelas y universidades 9.136.823 alumnos y atrajo a 136.953 conversos cuando todavía hace 40 años el núcleo católico de los Estados Unidos estaba formado de agrupaciones aisladas de inmigrantes irlandeses, italianos, polacos e hispanos.

Este incremento explica también la resistencia que el protestantismo opone ahora a la subvención gubernamental a las escuelas parroquiales y a toda forma de desarrollo de nuestra religión en este país, que en 1960 contaba en sus escuelas y universidades 9.136.823 alumnos y atrajo a 136.953 conversos cuando todavía hace 40 años el núcleo católico de los Estados Unidos estaba formado de agrupaciones aisladas de inmigrantes irlandeses, italianos, polacos e hispanos.

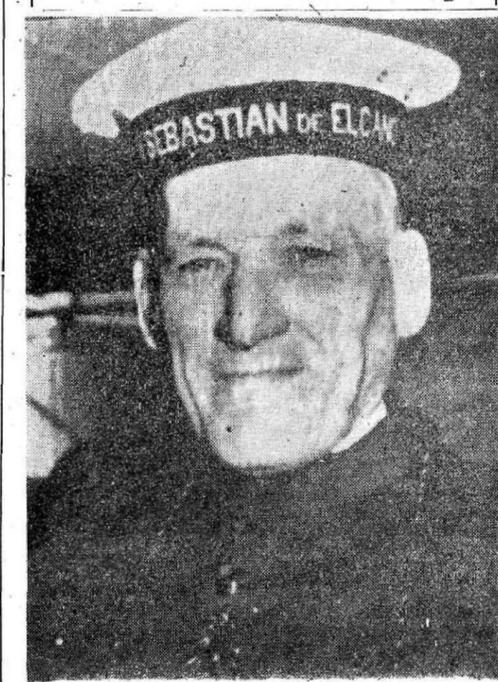
«Nuestro modo de entender, el éxito del catolicismo en este país se atribuye principalmente en la campaña fenomenal que está desarrollando para crear centros de enseñanza y, por tanto, para la formación católica de la juventud norteamericana, de por sí bastante indisciplinada en comparación con los niveles hispanos y europeos en general.

Porque este país cuenta ahora con 267 Colegios Superiores y Universidades, algunas tan famosas como la de Notre Dame, en Indiana; la de Fordham, en Nueva York, y la católica y Georgetown, en Washington, ésta famosa por su Escuela Diplomática. Las escuelas de Segunda Enseñanza católicas suman 2.433, y 10.594, las elementales y primarias, además de 130 correccionales o de otros tipos y de 441 Seminarios.

Otro de los motivos de este espléndido desarrollo es la técnica...

PIERDA LA GRASA UN METODO PARA LAS ESTRELLAS DE CINE DE HOLLYWOOD PUEDE OBTENERSE AHORA EN LAS FARMACIAS. En California se atiende a las Estrellas de Cine de Hollywood, con un método descubierto para reducir el exceso de grasa anatómica. Este descubrimiento, llamado FORMODE, disuelve la grasa pronto. FORMODE estimula la salud y energía y promueve una figura atlética de modo que pueda parecer y sentirse más joven. Pídale hoy mismo FORMODE a su farmacéutico. C.S. No. 15.077

La foto de hoy



No es un viejo marinero... Aunque lo parezca; porque en sus facciones hay toda la noble energía de los hombres del mar... Pero este hombre no es un marinero, sino un cardenal, uno de los grandes almirantes de la flota de Roma.

Es el cardenal Richard Cushing, que ha tenido la gentileza —para España y para sus barcos— de dejarse hacer una foto con una gorra del «Juan Sebastián Elcano», durante la visita del buque-escuela a Boston... Una gentileza que —estamos seguros— habrá ganado el corazón de cuantos hacen que el barco español dibuje su bonitísima estampa en todos los horizontes marítimos del mundo. Porque a los hombres se les gana más con un gesto que con un discurso; sobre todo cuando el gesto es tan simpático, tan humano, como el del cardenal Cushing.

Quizá algunos se escandalicen... Es más que probable. Pero yo creo que el ángel de la guarda del cardenal se rió lo suyo, con la buena gana de la buena risa... Tanto que, por los alrededores, hubo una nar nevada de plumas, de blancas plumas de ala de ángel... Se rió el ángel de la guarda, y los españoles se llevaron en los ojos el garbo marinerío de un cardenal de la Iglesia.

Si, quizá algunos se escandalicen... Pero el cardenal sabe que ponerse la gorra no perdió ni una brizna de su prestigio... Y sabe, también, que tomó limpiamente una cota en la batalla de Dios... Esas cotas que se ganan con capelo o con gorra marinería, pero siempre de corazón a corazón.

FELIX ANTONIO

Carta de París A la hora del relevo

En crónica reciente, y a través de un diálogo con un dirigente «activista» francés, me fué posible explicar, más o menos, cuál es la posición de los «ultras» en lo que se refiere a los problemas de una eventual absorción de los «pies negros». En su reciente allocución, el general De Gaulle insiste sobre la futura e irreversible independencia de Argelia. El Presidente de la República francesa ha dicho, entre otras cosas, que, en caso de ruptura absoluta, Francia daría refugio a los musulmanes que lo desearan, expulsando a los que no quisieran nacionalizarse. En cifras redondas, hay unos 400.000 argelinos en la metrópoli. Salvo rarísimas excepciones, se trata de peones y braceros situados en lo más bajo del escalafón profesional. Yo no sé hasta qué punto los franceses les hacen un favor al emplearles en bajos menesteres. Socialmente, es posible que sean ellos, los moros, los que le hagan un favor importante al francés medio. Este último, en efecto, ha hallado en los argelinos a los sucesores de los negaleses y vietnamitas en los trabajos simples, sucios, duros, sufridos. Los inmigrantes de origen europeo —españoles, italianos, húngaros— se marchan hacia el campo cuando no pueden defenderse un empleo de obrero especializado.

Los argelinos, en cambio, prefieren la ciudad, la gran ciudad. Si todos o gran parte de ellos tuviesen que volver a su país, no cabe duda de que iban a crear un problema estridente para el Gobierno de Ferhat Abbas, pues en ese Gobierno futuro, habrá, también, un importante Ministerio de Trabajo. Allí los dirigentes argelinos con ese problema. Pero, ¿y el problema interior, metropolitano? ¿Quién iba a levantar los adoquines? Ante todo, el eventual Dupont que reemplazase a Ali, hijo de Ali y subdito de Alá, exigiría los cuernos de la luna. Inmediatamente después, pugnaría por elevarse en la escala social. Un Ali trasplantado a la metrópoli resiste diez, veinte, treinta años levantando adoquines sin experimentar deseos de capacitación profesional, puede ser un obrero cumplidor, laborioso, puntual, alegre y satisfecho de la vida. En cambio, el Dupont que ha caído a la altura del adoqueñ, se le ser un tarado, un holgazán, un elemento peligroso; cuando posee un mínimo vicio, taeda muy poco tiempo en salir del mal paso.

Cuatrocientos mil moros no valen cuatrocientos mil «pies negros». Imposible pensar en un sistemático relevo de ocupaciones. Socialmente, las diferencias son insuperables. UN PROBLEMA DE MAS: EL PROLETARIADO REBELDE... Mi interlocutor activista —del que no puedo dar, naturalmente, el nombre— pretendió demostrarme que la pérdida de Argelia iba a significar una emigración masiva hacia la metrópoli. Al lado de los europeos, habían las maletas unos 200.000 musulmanes comprometidos por su fidelidad a la bandera gala. Disminuiría, por diversas razones lógicas, el número de jóvenes soldados franceses.

A tenor del aumento de la natalidad, iba a ser necesario crear, en los próximos cinco años, 1.250.000 nuevos empleos. Para obtenerlos, sería necesario proceder, desde ahora, a inversiones globales suplementarias de unos tres mil millones de millones de francos ligeros al año, so pena de ver disminuido el nivel de vida de la nación. Para salvar el régimen social, sería necesario coartar la libertad económica, proteger los mercados interiores, separarse del Mercado Común, para, a través de un sistema proteccionista, planificar estrechísimamente por medio de un severo control de los precios y de los salarios, amén de las conjurables agravaciones fiscales. Sólo de esta manera, según piensan los dirigentes del activismo, el Estado podría financiar las inversiones.

Como ocurrió en la Gran Bretaña durante la última guerra mundial —me dice—, el Estado tendría que forzarnos, dictatorialmente, a practicar el ahorro obligatorio. Pero... Hay un «pero». Creen los cabeceles «activistas» que, en el caso mejor, antes de que la política de austeridad forzosa empiece a cundir, o todos esos emigrantes a los que llamaríamos, por piedad, «re-

(Sigue en octava plana.)

En otra ocasión los «ultras» abuchearon al P. Michonneau, que en un sermón hablaba de la hermana Albert-Marie, que rezaba en el mismo instante que los rebeldes del Camerín estaban atacando a la misión, y ese mismo domingo, declarando de «huelga de misas», parte de los fieles que asistieron se dedicaron a toser y a mover las sillas en la iglesia para que la pastoral de monseñor Dual no se oyese. Todos estos dolorosos sucesos revelan que esos catolicismos católicos, protagonistas de ellos, que repiten que Dios está a su lado y rezan oraciones en que piden la guerra o señalan a los obispos que no saben lo que dicen y les remiten a la Biblia y a Juana de Arco, todos estos hechos, digo, revelan que esos católicos han perdido desgradadamente todo sentido de lo que es cristiano y todo sentido de lo que es Iglesia, gracias a la pasión política, a ciertas viejitas ideas de grandeza a costa de los demás o a otros intereses de cualquier clase. Esperaban quizás que la Iglesia hablase de guerra y ha hablado de paz.

AHORRE 50% con frigoríficos y neveras de hielo. HOGAR. Av. Gral. Franco, 16 - Tlf. 2.2007

LA VOZ DE LA CALLE

—Se planteó en seguida la necesidad de crear una gran institución, un Centro de Reeducación de Menores, que fuera el Reformatorio regional, que no pudo ver terminado.

—¿Muchas vicisitudes? —Incalculables, pero fué venciendo todas, con gran tesón, secundado por otro gran patriarca de la protección de menores, don Gabriel María de Ibarra.

—¿Cuándo comenzaron las obras? —Los primeros pasos se dieron aprovechando que en 1927 se cerró el presupuesto del Estado con superávit. El general Primo de Rivera decidió gastarlo en beneficio de los menesterosos, y la ocasión fué aprovechada por nuestro arzobispo para contarle todos sus afanes. El general llamó al ministro de Hacienda, a la sazón Calvo Sotelo, y quedó convenido que el Reformatorio se llevaría a cabo sobre solar cedido por el Ayuntamiento y con la aportación de los cantidades iguales, una del Estado y otra del grupo de Diputaciones Provinciales.

—¿Se construyó inmediatamente? —Sí, pero no donde ahora lo vemos los vallisoletanos. El Reformatorio iba ya muy adelantado en El Pinar de Antequera, pero al sobrevenir la Cruzada, fué ocupado por las fuerzas de Aviación, que luego ya no lo abandonaron.

—¿Qué capacidad tiene el actual edificio? —Docientas plazas, aunque se encuentra ahora en período de reorganización y no hay más que ciento treinta alumnos.

—¿Quiénes van a parar a él? —Aquellos muchachos que, por una observación, se llega a comprobar que es difícil su comportamiento en el hogar o en la sociedad y los delincuentes habituales.

—¿Existen mucha delincuencia infantil? —No; según datos facilitados no hace mucho, en toda España se registraron en el año 1959 unos 10.000 casos.

—¿Se les somete a una gran disciplina? —La normal en un colegio. Allí hay grupos escolares, atendidos por maestros, talleres y una finca donde los muchachos trabajan. La dirección la llevan los Hermanos de las Escuelas Cristianas, concretamente el hermano Eugenio Alvarez, durante muchos años director del Colegio de Lourdes.

Hablamos después de la idea del homenaje, latente en la ciudad y recogida por la Obra de Protección de Menores, impulsada por don Ricardo Oreja Elósegui, amigo y tino del arzobispo Gandásegui, y

llevada a la práctica por los Hermanos que hoy rigen la Institución. El homenaje ha de consistir en descubrir un busto de bronce sobre un monolito, que es copia exacta al que figura en el Santuario Nacional de la ciudad a la memoria de quien tanto hizo por ella, no estaría de más pensar en que precisamente para finales de este verano —a primeros de septiembre— se cumplan los cuarenta años de la entrada del doctor Gandásegui como arzobispo de Valladolid.

Y así, de paso, se podría dar el nombre del insigne prelado a una calle, que, si mal no recordamos, así está acordado hace tiempo, pero sin que llegue el día de llevar el acuerdo a la práctica.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

Ultima columna

Huelgas de Iglesia

Su Santidad el Papa Juan XXII dirigió a monseñor Dual, obispo de Argel, una carta en la que advertía, a propósito del reciente y fracasado levantamiento de los cuatro generales contra el Presidente De Gaulle, que la paz cristiana no se consigue con la violencia.

Mo n s e ñ o r Dual a su vez publicó un documento más en el que se felicitaba de que «los dispuestos a emplear cualquier género de medios hubieran sido una minoría, mientras la mayoría había permanecido fiel a su deber cristiano», y exhortaba a «un sincero esfuerzo de fraternidad. Es el amor fraterno con todo lo que encierra de respeto hacia la persona humana quien os permitirá ponerlos al servicio de la Argelia que os necesita».

Como contestación muchos europeos argelinos, partidarios de la política de fuerza de los «ultras», convocaron una «huelga de misas», añadiendo que «Dios les perdonaría» el no cumplimiento del precepto dominical, porque mo n s e ñ o r Dual «estaba mezclando la religión y la política».

En otra ocasión los «ultras» abuchearon al P. Michonneau, que en un sermón hablaba de la hermana Albert-Marie, que rezaba en el mismo instante que los rebeldes del Camerín estaban atacando a la misión, y ese mismo domingo, declarando de «huelga de misas», parte de los fieles que asistieron se dedicaron a toser y a mover las sillas en la iglesia para que la pastoral de monseñor Dual no se oyese. Todos estos dolorosos sucesos revelan que esos catolicismos católicos, protagonistas de ellos, que repiten que Dios está a su lado y rezan oraciones en que piden la guerra o señalan a los obispos que no saben lo que dicen y les remiten a la Biblia y a Juana de Arco, todos estos hechos, digo, revelan que esos católicos han perdido desgradadamente todo sentido de lo que es cristiano y todo sentido de lo que es Iglesia, gracias a la pasión política, a ciertas viejitas ideas de grandeza a costa de los demás o a otros intereses de cualquier clase. Esperaban quizás que la Iglesia hablase de guerra y ha hablado de paz.

Pero, desde luego, es inconcebible que esperasen que la Iglesia hiciera una apología de la violencia por muy «santa» que les pueda parecer su causa política, porque repetidamente la jerarquía ha insistido en los principios cristianos de amor y de respeto a la persona humana. En noviembre de 1954 escribió, por ejemplo, monseñor Chappoulié: «Las palabras de represión y limpieza o ejecuciones suenan mal a los oídos cristianos», y sus protestas volvieron a oírse al año siguiente, mientras monseñor Dual hablaba de que «el contra-terrorismo es una abominable respuesta al terrorismo». En octubre del año pasado es todo el episcopado francés el que toma actitud ante el problema argelino en el mismo sentido de condenar «el terrorismo, los ultrajes a la persona humana, los procedimientos violentos para arrancar declaraciones, las ejecuciones sumarias, las medidas de represalias que alcanzan a los inocentes», y en el sentido de recomendar la fraternidad de las distintas comunidades argelinas y su libre determinación, refiriéndose a este mismo espíritu, otra vez, el mensaje de Pascua de este año de monseñor Dual: «Es honrar a Dios escuchar los gritos de tantos corazones rotos por el sufrimiento, de tantas familias que lloran, de tantas multitudes que han perdido todo», y la paz, venía a decir monseñor Dual, como ahora ha dicho el Santo Padre, no se consigue con la violencia.

Y es todo esto lo que no han comprendido esos organizadores de «huelgas de misas», de «huelgas de Iglesia». Porque, efectivamente, se trata de una huelga, de un desentenderse de las exigencias del Evangelio y de la Iglesia, algo que estamos tentados a hacer todos, cuando estas exigencias no están de acuerdo con nuestras miras y nuestros intereses. Ayudemos a los «ultras» y a nosotros mismos a comprender que sólo la aceptación de todo el Evangelio y la obediencia más escrupulosa a la Iglesia nos autorizan a llamarnos católicos sin mentira. Que hay que estar con la Iglesia siempre, sin posibilidad de «huelgas» cuando no nos guste su actitud.